

AMOR, RIQUEZA Y LEALTAD EN *EL MERCADER AMANTE*

FRANK P. CASA
University of Michigan

El mercader amante de Gaspar de Aguilar debe su fama mayormente al elogio que de ella hace Cervantes.¹ Para éste la obra del valenciano es un ejemplar ilustre de la comedia clásica, algo que, para el gran novelista, implicaba una obra regida por la verosimilitud en la trama y la fidelidad a los sentimientos humanos.

Aunque la trama de la obra parece seguir un viejo esquema literario, una persona que se disfraza o finge ser otra para descubrir la verdad,² el tema que trata es algo profundamente novedoso porque propone una nueva relación entre personajes de distintas condiciones sociales, además de enfocar una constante preocupación humana: el lugar que ocupa el individuo en los sentimientos de quienes lo rodean y, por extensión, su importancia en la sociedad. Esta preocupación, aunque parezca fundamental en cualquier época, constituye en realidad, uno de los grandes temas del Renacimiento. Es importante notar el número considerable de obras de los humanistas italianos que tratan el tema del valor intrínseco del individuo, tema que se refleja en la discusión sobre la verdadera nobleza del hombre.³ En efecto, es en este periodo cuando el término *noble* empieza a adquirir el sentido de comportamiento ético más bien que el de nacimiento de alta alcurnia.

¹ "Sí, que no fue disparate *La ingratitud vengada*, ni le tuvo *La Numancia*, ni se le halló en *El mercader amante*, ni menos en *La enemiga favorable*, ni otras algunas que de algunos entendidos poetas han sido compuestas, para fama y renombre suyo, y para ganancia de los que las han representado". *El ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha* (ed. Luis Murillo). Cátedra, Madrid, 1982, t. I, p. 569.

² Sobre el uso de la decepción en la literatura, *vid.* Sheila Murnaghan, *Disguise and Recognition in the Odyssey*. Princeton University Press, Princeton, 1987; Anthony Dawson, *Shakespeare and the Art of Illusion*. Toronto University Press, Toronto, 1978.

³ "One of the forms which the 'humanists' concern over their career and life in this world assumed was a debate over the nature of true nobility". Charles Trinkaus, *Adversity's Noblemen*. Octagon Books, New York, 1965, p. 47.

Aguilar emprende una reflexión sobre este nuevo tema por medio de personajes claves de la comedia: el caballero, la dama y el criado, figuras que forman la tríada arquetípica de las comedias de tipo burgués o cortesano. Por el momento podemos dejar aparte la discusión sobre la relación entre dama y caballero por ser el tema del amor en la comedia ampliamente discutido, aunque será necesario volver a él más tarde. La importancia central de esta obra reside en el nuevo tratamiento que hace Aguilar de estos personajes tan típicos de la Comedia, el criado, la dama y el amante, tratamiento que demuestra una nueva concepción de la realidad social y moral de los tipos sociales y que afirma el predominio del valor personal sobre el valor hereditario. El autor valenciano contribuye a este gran tema del Renacimiento, la diferencia entre la nobleza heredada y la nobleza del espíritu, mediante una nueva valorización moral de sus personajes.

Conviene considerar primero el papel del criado, por ser Astolfo el personaje bisagra de esta comedia. Por medio de él Belisario, el protagonista masculino, llega a conseguir a su amada y a conservar su posición social. Aunque la Comedia nos proporciona varias figuras del criado que desempeñan una función clave en los sucesos de la trama, el criado de esta obra merece un análisis especial.⁴

La relación entre criado y amo es muy compleja tanto desde la perspectiva socioeconómica como desde la psicológica, relación repleta de problemas y contradicciones. Mientras el criado depende económicamente del amo, éste depende física y a veces psicológicamente del primero. En tanto que la autoridad del amo es absoluta, éste depende de la buena voluntad y de la inteligencia del otro. Sin embargo, a pesar de que el criado juega un papel importante en la vida del amo, nunca llega a formar parte de su mundo. Hay proximidad y separación, inclusión y exclusión, aceptación y rechazo, dependencia y olvido. El criado, a menudo el *alter ego* del amo por su inteligencia y astucia, tiene que sufrir la frustración de no pertenecer, o de ser excluido, de un mundo dominado por personas que le son a menudo inferiores en inteligencia e integridad.⁵ Es importante notar que hay dos perspectivas relacionadas con la naturaleza y función del criado que merecen ser destacadas. La primera es el criado como sirviente, el tipo de criado que empieza en la historia del teatro como esclavo y

⁴ Vid. José Antonio Maravall, "Relaciones de dependencia e integración social: criados, graciosos y pícaros". *Ideologies and Literature*, I (1977), pp. 3-32.

⁵ Este tema adquirirá su mayor expresión en el célebre monólogo de Fígaro: "Parce que vous êtes un grand seigneur, vous vous croyez un grand génie!... Noblesse, fortune, un rang, des places, tout cela rend si fier! Qu'avez-vous fait pour tant de biens? Vous vous êtes donné la peine de naître, et rien de plus. Du reste, homme assez ordinaire". Beaumarchais, *Le mariage de Figaro Theatre*. Garnier/Flammarion, Paris, 1965, V, III, p. 224.

que se convierte, con el pasar del tiempo, en un personaje-función dentro de la economía de la casa en que sirve.⁶ Es una persona considerada como un mero recurso físico de parte del amo y que vive su vida separada, apartada social y emotivamente de las personas a quienes sirve. Es la visión del servicio de que hablan Sempronio y Celestina. El criado utilizado, explotado por el amo y que una vez llegado a la vejez es abandonado a la miseria.⁷ Es precisamente la contradicción entre la lealtad del criado y la indiferencia del amo lo que Celestina utiliza para convencer al joven Pármeno de que abandone la defensa de los intereses de esas personas que nunca se ocupan del bienestar de sus criados: “Deja los vanos prometimientos de los señores, los cuales desechan la substancia de sus sirvientes con huecos y vanos prometimientos. Como la sanguijuela saca la sangre, desagradecen, injurian, olvidan servicios, niegan galardón. ¡Guay de quien en palacio envejece”, exclama la alcahueta.⁸ La otra cara del criado es el criado como fámulo, es decir, la persona que vive con una familia, a veces un pariente lejano o pobre, en una posición de inferioridad pero que es considerada y se siente como parte íntegra de la familia. Es la persona que no sólo tiene asegurado el sustento material en la casa, sino que se siente atada al destino de la familia y está ligada a ella por lazos de afecto y lealtad. Es la dualidad que se puede observar en el personaje de La Poncia en *La casa de Bernarda Alba*. Bernarda la considera como una criada cualquiera a quien paga por sus servicios y a quien no debe ni explicación ni consideración. La Poncia, que lleva treinta años cuidando a la familia de Bernarda, se considera, sin embargo, parte de ella y se preocupa por las terribles pasiones que sacuden la casa.

Es este segundo tipo de criado el que tenemos en *El mercader amante*, un personaje digno, muy alejado de la figura del gracioso, cuya significación va más allá de las necesidades estrictamente dramáticas de llevar recados, hacer comentarios o servir de contraste al personaje principal. Astolfo, el criado, por formar parte del mundo afectivo de su amo, Belisario, llega a representar las relaciones entre el individuo y la sociedad. Las relaciones entre Belisario y Astolfo desbordan la mera preocupación por la eficacia o la obediencia del criado. Tanto el lugar que ocupa Belisario dentro de la sociedad como su futuro

⁶ Sobre el origen y función del criado, *vid.* David Bain, *Masters, Servants and Orders in Greek Tragedy*. Manchester University Press, Manchester, 1981, p. 2.

⁷ “Sempronio’s essential characterization, based on the elements of awareness and reaction, is closest to Celestina’s. Sempronio accepts his exploitation within certain limits and on his own terms. He, however, is aware that his exploitation is rooted in his service to the master”. Jerry Rank, “Awareness and Reaction: the Underlying Elements of Characterization in the Servants of the *Celestina*”. *Kentucky Romance Quarterly*, 19 (1972), p. 227.

⁸ Fernando de Rojas, *La Celestina* (ed. Bruno Damiani). Cátedra, Madrid, 1985, p. 85.

llegan a depender de la lealtad y el afecto de Astolfo.

Una vez que deja de ejercer un papel puramente funcional en la trama, el criado adquiere definidas características sociales y psicológicas. Las relaciones entre él y su amo se rigen ahora por una dialéctica que oscila entre los dos polos de confianza y lealtad. La decisión de fiarse del criado implica una entrega de parte del caballero que, aunque distinta de las emociones que siente por la dama, no deja de tener importancia psicológica. Si la fidelidad es importante en las relaciones amorosas, la lealtad y la veracidad son indispensables en el criado. Dentro del mundo cerrado del drama, la discreción y la lealtad del criado-fámulo conllevan un sentido crucial porque este individuo es, a menudo, no sólo criado sino consejero, ayo y representante de su amo en la sociedad.⁹ Cuando el criado toma la dirección de la prueba del amor de la mujer, el espectador se encuentra ante una doble acción paralela: la prueba del amor de la mujer y la prueba de la fidelidad del criado. Los elementos que influyen mayormente sobre las relaciones humanas son el amor y la posición social, cuyo símbolo tradicional es la riqueza. El primero toca la realidad íntima del hombre; el segundo afecta su reputación en la sociedad. Estos dos polos, el interior y el exterior, el individuo y la sociedad, constituyen las coordenadas de la vida, realidades irrevocables de la condición humana de las cuales uno no puede alejarse sin causar una enajenación total del individuo con respecto a su sociedad.

Sin embargo, la participación en estas relaciones, el amor y el trato social, está llena de incógnitas, dudas y posibles reveses. El individuo que entra en estos dos mundos, inevitablemente vive en continuas dudas sobre la sinceridad y la lealtad de las personas con quienes trata. El mundo medieval, sacudido por incontroladas pasiones que llevan a luchas políticas y personales, trata de resolver estas dudas por medio del juramento, la palabra dada, cuyo cumplimiento definía la esencia misma de la integridad personal y social.¹⁰ Pero en el mundo burgués, el mundo que se rige por la astucia, la inteligencia y, frecuentemente, el engaño; la palabra, en vez de ser una garantía de seguridad, se convierte en un arma para emboscar al adversario. Si la palabra dada en cuestiones sociales

⁹ Rank subraya el valor representativo del criado: "In the *Celestina*, as in the society of Rojas' time, the controlling classes were affected negatively or positively by the conduct of their servants. Just as the number of servants in the master's service provided status, the unseemly actions of a member of the master's household diminished his status". Art. cit., p. 224.

¹⁰ Sobre la causa de las contiendas sociales de la Edad Media, *vid.* Johan Huizinga, *The Waning of the Middle Ages*. Anchor Books, New York, 1989, p. 20: "A present-day reader, studying the history of the Middle Ages based on official documents will never sufficiently realize the extreme excitability of the medieval soul. The picture drawn mainly from official records, though they may be the most reliable sources, will lack one element: that of the vehement passion possessing princes and peoples alike".

deja de servir como garantía, la fe jurada en cuestiones amorosas tampoco es cosa segura, porque en el amor la palabra dada es inherentemente incierta. No necesariamente por ser engañoso el juramento, sino porque en los sentimientos no existen garantías. El amor, como se insiste en la literatura pastoril, es una víctima del tiempo a veces en contra de la voluntad misma del individuo.¹¹

La palabra dada en el amor se hace aún más dudosa cuando entra en juego la riqueza.¹² Como el amor debe ser totalmente voluntario en su origen y absoluto en su entrega, la presencia de la riqueza provoca temibles dudas en el amante. El amor, al contrario de la honra y la reputación, es consecuencia exclusiva de la persona como tal, no de su fama, no de su posición, autoridad o prestigio, sino del valor intrínseco de la persona, totalmente aislada de sus circunstancias físicas, sociales o materiales. El amor responde totalmente a las exigencias psicológicas y emotivas del individuo y esta interioridad es, muchas veces, vista como contraria a las exigencias sociales. Los clásicos conflictos en la Comedia: el honor contra el amor, el deber contra el amor, la lealtad contra el amor, confirman esta oposición.¹³ La riqueza, al interponerse en cuestiones de amor, enturbia las aguas tanto para la amada como para el amado. Ni el uno ni el otro están seguros de si el amor es consecuencia de sus méritos o si es debido a la influencia del dinero. Al hacer de su protagonista un mercader, Aguilar intensifica este problema y crea otros más. La figura del mercader evoca dos características fundamentales, su riqueza y su mentalidad de hombre de negocios. El dramaturgo no desconocía la ambigüedad inherente en el título de su obra, *El mercader amante*. En efecto, hay más que ambigüedad, hay una contradicción implícita en los términos mercader y amante. El amor es considerado una emoción ajena al espíritu mercantil.¹⁴ El amor en el siglo

¹¹ "The second stresses rather the insecurity of life in world in which the only immutable law is the law of mutability itself, symbolized in the transformations to which everything in the natural world is subject. In such a world love can offer a promise of happiness but it is a happiness whose continued existence can never be taken for granted". Thomas R. Hart, "Camões' Egloga dos Faunos". *Bulletin of Hispanic Studies*, 53 (1976), p. 228.

¹² La influencia de la riqueza en cuestiones amorosas es claramente expresada en la alegoría del Amor y el Interés en el episodio de las bodas de Camacho (*Quixote*, ed. cit., caps. 20-21): "...dejando a la doncella descubierta y sin defensa alguna. Llegó el Interés con las figuras de su valía y echándola una gran cadena de oro al cuello, mostraron prenderla, rendirla y cautivarla". T. II, pp.192-193. Sobre este episodio, *vid.* John Sinnigen, "Themes and Structures in the 'Bodas de Camacho'". *Modern Language Notes*, 84 (1969), pp. 157-170.

¹³ Sobre el conflicto de valores sociales en la Comedia, *vid.* Frank Casa, "Conflicto dramático y jerarquía de valores", en Ángel González *et al.* (eds.), *Homenaje a Raymond McCurdy*. Cátedra, Madrid, 1983, pp. 15-24.

¹⁴ La incompatibilidad del amor y la burguesía en la obra de Molière es comentada por Paul Benichou: " Si c'est le plus souvent dans l'amour que le bourgeois de Molière manifeste son

XVII es todavía una prerrogativa del noble, es una emoción reservada a los selectos que se definen por generosidad de espíritu y altruismo. El mercader, al contrario, simboliza el deseo de lucro y posesión, condición antagónica al amor. El amor es todo lo contrario del espíritu que encarna el mercader cuyas miras materialistas están en conflicto con la liberalidad propia del verdadero amante.¹⁵ Si esto no fuera suficiente, hay otro elemento que descalifica a Belisario como amante dentro de la cultura española de la época: el nexo que existía en la realidad y en la percepción de la gente, entre los mercaderes, los judíos y los conversos.¹⁶ Los personajes de nuestra comedia no dejan de subrayar este aspecto. Loaisa, el criado del noble, rival de Belisario, comenta:

Pero no hay de que me asombre;
que ser rico es aparejo
para ser cristiano un hombre,
y ser rico no es buen nombre
para ser cristiano viejo (p. 132a).

El constante dilema de la persona rica es que nunca está segura de si el amor ganado lo debe a la riqueza o a sus méritos. La corrupción de opinión y de sentimientos que causa la riqueza es un dato universalmente reconocido y aceptado. El mismo Astolfo comenta:

que al fin la persona rica
es hidalga, es noble y grave,
porque la hacienda es jarabe
que la sangre purifica (p. 151b).

Belisario, el rico mercader, tiene que enfrentarse con este inevitable problema. Las dos damas que dicen quererle, ¿le quieren de veras? ¿Cómo puede llegar a descubrir sus verdaderos sentimientos? Para Belisario, consciente de su calidad social, la pregunta es crítica. Aunque considerado como hombre

infériorité, cela ne résulte pas seulement du fait que le domaine de l'amour et du plaisir est celui où s'affrontent de préférence les valeurs chez Molière; c'était une tradition que l'incompatibilité du caractère bourgeois et de la galanterie. L'air bourgeois et le bel amour n'allaient guère ensemble". *Morales du gran siècle*. Gallimard, Paris, 1948, pp. 176-177.

¹⁵ Las características del tipo burgués que se oponen a las del noble son la avaricia, la cobardía, los celos y el egoísmo. *Ibid.*, p. 176.

¹⁶ Sobre la participación de judíos y conversos en actividades comerciales, *vid.* Yitzak Baer, *Historia de los judíos en la España cristiana*. Altalena, Madrid, 1981, cap. XI.

de altos méritos personales¹⁷ no puede menos que dudar si comparte los valores espirituales que la sociedad de su tiempo reconocía solamente en el noble.¹⁸ No es sorprendente que a él le falte la seguridad emotiva necesaria para poder aceptar el amor de una dama sin dudar de su sinceridad.

Aguilar entra de pleno en este laberinto de dudas psicológicas y sociales: no sólo se atreve a hácer de su protagonista un mercader, sino que lo hace enamorar de una mujer noble. No es totalmente descartable la idea de que el dramaturgo tomara una actitud de desafío con respecto a las ideas recibidas de su época porque evidentemente se atreve a oponerse tanto a la tradición literaria como a los valores sociales de su mundo. Aguilar hace de Belisario no sólo un amante fino, sino también un hombre totalmente desinteresado que, al buscar el amor verdadero, no vacila en hacer peligrar su fortuna. Sin embargo, esta actitud ostensiblemente antimaterialista no está totalmente exenta de ambigüedad. ¿El deseo de averiguar si la amada le corresponde de verdad, no es algo innoble? ¿No se debe a esta preocupación de concretar las cosas que es típica del espíritu mercantil? Y ¿no revela la posibilidad de celos, esta pasión que afea toda relación amorosa y quita valor al amante? Sin embargo, la prueba de la fidelidad de la mujer es una vieja preocupación con que nos encontramos mucho antes de la aparición del mundo burgués. La prueba de los verdaderos sentimientos de una persona es una constante de la literatura y aparece en muchas variantes¹⁹ que podrían incluir ejemplos tan dispares como el sacrificio de Isaac, la tentación de los santos o la prueba de Camila en *El curioso impertinente* de Cervantes.

Para probar la sinceridad de las mujeres, Belisario tiene que transformarse alterando su posición en la sociedad,²⁰ no fingiendo haber perdido su fortuna, sino deshaciéndose de ella en verdad. Al desprenderse de su hacienda y convertirse en pobre, él busca la confirmación de su valor personal mediante el amor sincero de la amada. El estar dispuesto a poner en peligro el lugar en la sociedad que su condición de rico mercader le da, es en sí una prueba del valor espiritual de Belisario. Al arriesgarse a perder su riqueza, Belisario

¹⁷ Labinia no vacila en comparar favorablemente al mercader con el noble: “Déjame sola, señor, / y del mercader no trates, / que excede en muchos quilates / el oro de tu valor, / pues si es rico, siendo honrado / que la riqueza en los buenos / es como el oro esmaltado” (p. 129b).

¹⁸ Huizinga cita a Chastellain quien ve en los nobles todas las virtudes humanas: “Veracity, courage, integrity, liberality, appertain properly to the noble class...”. *Op. cit.*, p. 59.

¹⁹ Para un ejemplo de la prueba en la Comedia, *vid.* Juan Ruiz de Alarcón, *El examen de maridos*.

²⁰ El peligro inherente en la prueba es comentado por Astolfo: “Y pues fundan su afición / todas en el interés, / desdichado el varón / que deja de ser quien es / por saber quién ellas son” (p. 140b).

invalida la acusación principal contra la figura del mercader, su materialismo. Para poner en efecto esta maniobra, Aguilar se sirve de la figura del criado. Y aquí vuelve el dramaturgo a jugar otra vez a contra tipo. El criado, en esta época, es muy a menudo visto como un aprovechado. El mundo burgués quizá había ya perdido la concepción del criado como fámulo y lo veía solamente como un ser extraño en su casa contra quien tenía que defenderse. Maravall, en su estudio social sobre la picaresca, sugiere que la incipiente sociedad capitalista del Renacimiento estaba en proceso de cambiar los esquemas sociales que regían anteriormente y la gente baja buscaba ahora maneras de medrar en la sociedad.²¹ Este afán de progresar implica el abandono del interés colectivo de la sociedad medieval y la promoción de intereses propios. Esta situación es ampliamente ilustrada cuando Astolfo, según el plan trazado, compra a subasta toda la hacienda de Belisario. La gente, al notar esta acción, está segura de que el dinero que ofrece el antiguo criado es evidentemente robado: “Y él me libre de un criado / cuando no sale muy fiel” (p. 136b). Pero a pesar de esta posibilidad, Belisario da toda su fortuna a Astolfo y acepta la palabra de éste, que se la devolverá cuando aquél se la pida.

Es evidente que el mercader de Aguilar rompe todos los esquemas vigentes; no sólo es un amante entregado sino que no vacila en poner en peligro su fortuna para conseguir a la mujer amada. La misma mujer que le ama, se sorprende de su sensibilidad amorosa:

¿Cómo, siendo mercader,
sabes del trato amoroso
lo que es más dificultoso? (p. 130a).

Creo que ahora queda claro lo que parecía a primera vista un elogio exagerado de parte de Cervantes. El tema central de Aguilar refleja la conocida máxima cervantina de que “cada uno es hijo de sus obras”. Y como Cervantes, utiliza una forma literaria tradicional para proponer nuevas ideas sobre el valor del individuo. Belisario, un ser que proviene de circunstancias socialmente sospechosas, llega a demostrar cualidades morales no reconocidas por su sociedad; Labinia, la mujer noble, desdeña al noble porque ve en el burgués méritos espirituales más altos; y Astolfo, el criado, demuestra su honradez y lealtad a pesar de su condición. Es todo un comentario contra la rigidez social prevaleciente en esa época. Pero hay un toque final que creo revela la afinidad que existe entre el autor valenciano y Cervantes, algo que subraya el deseo de

²¹ Vid. José Antonio Maravall, *La literatura picaresca desde la historia social*. Taurus, Madrid, 1986.

afirmar la dignidad personal, individual de los seres humanos. Cuando Astolfo devuelve la hacienda a Belisario y Labinia se entera de que la pobreza de Belisario había sido una manera de probar su sinceridad en el amor, ésta denuncia la manipulación implícita en el truco y Belisario, a su vez, llega a reconocer el error moral de su acción. En este reconocimiento de la ambigüedad moral que toda prueba implica, se encuentra un eco de la censura que de esta táctica hace Cervantes en *El curioso impertinente*. *El mercader amante*, que a primera vista parece sólo una banal presentación del tema de la prueba del amor, adquiere profundidad psicológica y lanza un reto a la concepción tradicional de la sociedad de su época.²²

²² Es significativo que al cerrarse la acción la integración social que implica el género de comedia no se realiza completamente porque el final destierra de esta comunidad a los dos personajes que son considerados elementos perturbadores de la sociedad: el deseo de lucro, representado por Lidora, y la nobleza, representada por don García. Sobre el simbolismo de la integración en la comedia, *vid.* Northrop Frye, *The Anatomy of Criticism*. Atheneum, New York, 1967, p. 165.